

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 139.

Alicante 19 de Julio de 1873.

Año IV.

LA CUESTION RELIGIOSA

Y

LA CUESTION SOCIAL.

II.

Cuando en el número anterior de nuestra REVISTA nos lamentábamos amargamente por la inmensidad de desastres que han caído sobre varias é importantes poblaciones de España, á propósito de las gravísimas heridas causadas al sentimiento religioso, estábamos lejos de pensar que bien cerca de nosotros habian de repetirse mas graves aun y trascendentales hechos, en términos de dejar muy por debajo los crímenes de la *Commune* de Paris.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores que aludimos á los recientes y tristísimos acontecimientos de Alcoy, cuyo pavoroso eco ha llegado hasta nosotros con el de los ayes desgarradores de las víctimas bárbara é inhumanamente sacrificadas por la inaudita ferocidad de hombres sin ley ni religion.

Sin ley ni religion decimos, y podemos asegurarlo de una manera absoluta; porque no existe ley don-

de se falta á las prescripciones de las leyes divinas y humanas que nadie ignora, ni aun el pueblo mas rudo y atrasado, y no existe ni se conoce la nocion religiosa donde se ponen en uso los actos mas fieros y sanguinarios, y se conculcan los sentimientos de caridad que nacen afortunadamente en el corazon de todo hombre solo por serlo.

No podemos dejar por lo tanto de inspirarnos en los mismos pensamientos enunciados por otros escritores sobre este particular, si hemos de poner de nuestra parte cuantos medios quepan, para limpiar el negro borron que estos lamentables hechos han dejado caer sobre nuestro nombre de españoles y cristianos.

Los crímenes cometidos en Alcoy por una muchedumbre de fieras ávidas de sangre, y con el único propósito de alumbrar con los resplandores de toda una poblacion en ruinas al estertor de la honra de España, exigen suma actividad para el castigo, aplicacion inflexible de las leyes, para que ninguno de los autores de ese cuadro pavoroso è infamante vuelva á repetir sus vandálicas fechorías.

Rigor, mucho rigor, sin contemplaciones ni convenios degradantes para los gobiernos que los autorizan, y que son baldon eterno para los países que los consienten. Que sea inexorable el fallo de la justicia con los que se han gozado en el martirio de multitud de víctimas inocentes, y que han hecho olvidar las repugnantes escenas de la *Commune* de Paris; esto es lo que exige la opinion unánime del país honrado y digno.

¿Quedarán impunes semejantes delitos? Muy pronto hemos de verlo. Aun no se sabe la pena á que han sido condenados los asesinos del coronel Llagostera; aun reclaman severo castigo los excesos de todo género que se vienen cometiendo en diferentes puntos de la Península, con escarnio y repugnancia del mundo civilizado, que nos hacen envidiar el imperio marroquí. ¡A tal extremo nos han conducido las doctrinas y prácticas del error! Pero las infamantes escenas de que ha sido teatro la ciudad de Alcoy por espacio de tres días, nos resistimos á creer, y como españoles rechazamos, que queden también impunes.

No se estrañe que, despues de haber consignado en el artículo precedente algunos de los desmanes y excesos criminales perpetrados escandalosamente en diferentes localidades, nos fijemos ahora é insistamos en los recientes de Alcoy.

Ellos, como los anteriores, como los que simultánea ó sucesivamente se verifican en diferentes puntos, están patentizando las profundas dolencias que trabajan á nuestra actual sociedad, llevándola por el camino de su destruccion y aniquilamiento, al cual forzosa é irremediabilmente llegará, si no se estirpan de raiz las causas de aquellas dolencias.

Y ¿cuáles son éstas causas? Muchas, ya aisladamente unas veces, ya combinadas entre sí las mas, influyen directamente á producir aquellos males. La ciencia política, al examinar los motivos eficientes del malestar de la sociedad y de los síntomas de desórden y descomposicion que algunas veces ha presentado, como por desgracia acontece ahora entre nosotros, ha ido á buscarlos en la falta de respeto ó de cumplimiento de los derechos que, por mucha importancia que tengan, solo afectan á la forma exterior del individuo ó de la sociedad misma, es decir, solo se dirigen al bienestar social ó externo en la manera y el grado como se aprecian, pero que no constituyen el bienestar del individuo en toda la estension y duracion á que este aspira, y con toda la estabilidad que debe tener.

No nos causa maravilla que así proceda el criterio político ó de la ciencia política moderna, porque al estudiar y sentar las bases sobre que debe descansar el buen organismo y administracion de un estado, parece que solo se fija en lo que

forma, puede decirse, la decoracion exterior de la sociedad, olvidando lo que constituye su alma y su verdadera vida; solo atiende á la satisfaccion de las necesidades exteriores ó que pertenecen al organismo exterior del hombre, olvidando ó al menos postergando las que se refieren á su interior, esto es, á su alma. Porque debe comprender aquella ciencia, tan levantada é importante en nuestros tiempos, que la sociedad no está compuesta de autómatas ó de máquinas, en las que solo se atiende á la buena y acertada distribucion de sus movimientos materiales, de los que depende su perfeccion; si así fuese, fácil fuera y habria sido siempre organizar y conservar la sociedad sin cambio, ni acaso desperfecto alguno.

Es por el contrario la sociedad un gran conjunto de seres, en quienes dos principios diferentes y opuestos, combinados de aquella admirable y misteriosa manera que solo cupo en la mente increada, han venido á formar un ser compuesto, en el que principios contrarios y discordantes por naturaleza se relacionan íntimamente entre sí aspirando á la unidad de fin, resultando de ese manifiesto dualismo un ser perfectamente armónico dentro de las leyes á que está sujeto.

Este ser humano, considerado de este modo, es el que la ciencia política debe estudiar, y á él ha de hacer adaptables las leyes que se le den, para que pueda llenar su

mision sobre la tierra y aun mas allá de los umbrales de la muerte. Porque como las aspiraciones del hombre no se limitan á lo que aquí vemos, sino que llegan mas léjos de nuestra vida material, es necesario que aquella ciencia examine estas aspiraciones y las tenga muy en cuenta, al sentar los datos para resolver el difícil problema del bienestar social.

Por no haberlo hecho así, se han aplicado muchas veces sistemas de gobierno infructuosos, se han dictado leyes de difícil aplicacion ó de dudoso éxito, y hasta en muchos casos han sido contraproducentes al objeto que se proponia el legislador. Por esto tambien al notarse síntomas de malestar en la sociedad, se han buscado las causas y no se han encontrado, porque creyéndose que estaban en el mecanismo ó en la forma externa, no se han buscado en la verdadera fuente de donde comunmente dimanar.

El hombre, entidad compleja, como antes se ha dicho, menos debe estudiarse fisiológica que psicológicamente, quiere decir, menos han de estudiarse sus acciones materiales y la tendencia de ellas, que el movil que las da vida y direccion mas ó menos conveniente y acertada. Este movil es su alma, en la que deben necesariamente buscarse y encontrarse las causas impulsivas.

El alma humana se halla dotada de facultades, sentimientos é inclinaciones todas nobles, dignas y

elevadas en su origen, si bien degradadas por la causa de origen que produjo la degradacion universal del género humano. Esta causa de origen la presintieron los filósofos paganos, Sócrates, Platón: ¿qué decimos la presintieron? la supusieron desde luego, aunque no sabian definirla ni explicarla, porque de otro modo no podian darse razon de lo que significa esa lucha de afectos que constituyen la entidad del hombre.

Esta causa originaria de su degradacion moral la conocemos nosotros por la filosofía, y la sabemos por la tradicion y por la revelacion. Ella nos facilita el mas espedito procedimiento para explicar la alteza y la bajeza del hombre, sus nobles aspiraciones y sus instintos groseros, y sin ella seguiríamos en la misma duda é incertidumbre de los filósofos paganos. Ella nos revela al propio tiempo la fuerza productora de tantas enfermedades como pululan en la humanidad y como acibaran la existencia social del hombre; enfermedades internas que á su vez se revelan por fenómenos sensibles que alteran el equilibrio de la sociedad, condicion esencial de su existencia y duracion.

La ciencia, pues, que se ocupa del estudio y explicacion de los males que padece la sociedad y de buscar el antídoto que haya de cortarlos, debe ir á buscarles en aquellas fuentes escondidas á los ojos del observador material y empírico, y que solo el verdadero filósofo, y so-

bre todo el filósofo cristiano sabe buscar y encontrar, porque solo á él le es permitido penetrar los arcanos cuyas puertas solamente la revelacion divina ha franqueado. Al conocimiento de aquellas causas generadoras de nuestras enfermedades sociales, y á la averiguacion de su mas adecuado remedio, tenderán nuestros trabajos ulteriores.



Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre el anuncio inserto en este número que se refiere á la Biblioteca «Religioso-musical.» La circunstancia de ser esta publicacion la única de su género en España, la hace doblemente recomendable.

DISCURSO DE SU SANTIDAD.

La Voce della Verità publica la contestacion que N. S. P. el Papa Pio IX se ha dignado dirigir al caballero Acquarderni, presidente de la *Juventud Católica Italiana*:

«Un dia se presentó al Divino Maestro un jóven deseoso de salvar su alma y de alcanzar la vida eterna. ¿Qué deberé hacer yo, dijo al Señor, para conseguir mis deseos de alcanzar la salvacion?»

Ved aquí, mis queridos hijos, una pregunta que todos los fieles deben dirigir á Dios en el secreto de su corazon, y moral y prácticamente á los ministros del Altísimo.

Así, al verme rodeado de vosotros, hijos míos, vosotros sois, en este momento, mi alegría y mi corona. Pero vosotros estais aun mas adelantados que el jóven de que nos habla el Evangelio, puesto que no preguntáis lo que es necesario hacer para alcanzar la vida eterna, sino que venís á dar cuenta de lo que haceis para tratar de conseguirla, y os proponéis continuar en esta noble empresa, no solamente trabajando para alcanzar vuestra propia salvacion, sinó tambien procurando que la consigan los demás.

Cuanto mas violentas son las provocaciones del mal, cuanto mas se multiplican los escándalos, cuanto mas excita el infierno con audacia inaudita al quebrantamiento de toda ley de moral, tanto mas digna de elogio es vuestra conducta; y por lo mismo pido yo al Señor que os conceda la perseverancia necesaria. Tened siempre grabado en vuestro corazon lo que os voy á decir, y es, que todos los que desprecian las cosas santas, los que toman á su cargo el perseguir á la Iglesia, los que hablan, como si fueran maestros en Israel, contra los abusos que, segun ellos, se han introducido en las Iglesias, todos los que os invitan á adoptar sus principios y sus pretendidas reformas; decid francamente que tales gentes, como ellas se llaman, pertenecen al mundo, y que el mundo no puede estar con nosotros. Y obren por conviccion ó hablen por cobardia, ó tambien por adquirir una popularidad tenebrosa, de cualquier manera que se expresen, es indudable que representan al mundo, y el gran San Leon diria hoy todavia:

«Pacem enim cum hoc mundo, nisi amatores mundi habere non possunt; et nulla unquam iniquitati cum æquitate communico, nulla mendatio cum

veritate concordia, nullus est tenebris cum luce consensus.»

Sin embargo, para ayudarnos en la lucha, nos ha proporcionado armas la solemnidad celebrada ayer, dia consagrado al Sagrado corazon de Jesús. De este corazon sangriento procede el magestuoso edificio de la Iglesia, sostenido por siete misteriosas columnas que son los Sacramentos. Este tiene el poder de unir la gran familia cristiana; aquel fortifica y forma cristianos aptos para combatir: el uno proporciona á los hombres un alimento celestial que les sostiene; el otro devuelve la gracia perdida borrando las faltas cometidas; el quinto conforta para el gran viaje de la eternidad; el sexto designa entre el pueblo de Dios á los que son llamados para enseñar, dirigir y consolar, y por último, el sétimo, llamado el gran Sacramento, simboliza la union de Jesucristo con su Iglesia. Tambien se quiere profanar este Sacramento, indicando que un contrato civil puede sustituirle, ó en otros términos, se quisiera abolir un Sacramento y autorizar un vergonzoso concubinato.

Pero nosotros pedimos muchas veces fuerzas á estos Sacramentos que emanan para nuestra salvacion del corazon de Jesús, y no nos tratamos con los hombres que no creen en la doctrina cristiana y que desprecian la Iglesia y las cosas santas. Nunca les saludeis, decia un apóstol hablando de los herejes.

Entre tanto, mis amados hijos, yo apruebo vuestras buenas disposiciones, y yo os exhorto á que esforceis vuestro celo. Es cierto que las buenas obras abundan en Italia, y sobre todo en las comarcas donde existen los *Círculos* que procuran el bien de mil maneras diferentes. Hay círculos que se aplican á propagar los buenos periódicos; hay

otros que se consagran á la instruccion de la infancia y de la juventud; otros promueven la santificacion de las fiestas y cooperan al bien de mil modos. En fin, gracias á Dios, fuera de Italia se trabaja tambien, se trabaja sin descanso por la salvacion de esta pobre sociedad, tan atormentada por los manejos de los malvados.

Emplead mas y mas vuestros recursos en impedir el mal, como lo hacen nuestros enemigos para impedir y destruir el bien. Y sobre todo, pidamos á Dios bendito para que se digne, en su misericordia, poner término á esta lucha prolongada, y pidámosle que dé al fin á la Iglesia la paz por que suspira; pidámosle que escuche nuestros votos y nos oiga.

Oremos todos. Oremos por Italia, para que la veamos libre de sus enemigos y tranquila. Oremos por España, para que esa augusta señora (señalando á doña Isabel), pueda ver el término de los males de su patria.

Oremos mas por Alemania, para que los enemigos de Dios que allí existen, sean alumbrados y vean el precipicio que cavan á sus plantas con la persecucion de que son culpables contra la Iglesia de Jesucristo.

Animado de estos sentimientos os doy la santa bendicion, que pido á Jesucristo. Que bendiga vuestro cuerpo, y os dé la fuerza y vigor necesarios para manteneros firmes en vuestras pruebas y combates; que bendiga tambien vuestra alma, é ilumine vuestras ideas y pensamientos, á fin de que siempre podais emplearlos mejor en gloria de Dios y salvacion de las almas; que bendiga todos los dias de vuestra vida, queridos hijos mios, puesto que todos los dias debemos luchar y necesitamos la ayuda de Dios para sostenernos. Que El os ben-

diga, finalmente, en la hora de vuestra muerte, para que terminada la peregrinacion mortal y dolorosa de esta vida, podais recibir la suprema bendicion del Señor, y consagrarle vuestras alabanzas y acciones de gracias por toda la eternidad.

Benedictio Dei, etc."

UNA PEREGRINACION Á LOURDES.

I.

De Lourdes vengo, estimado mio.... ¡Ah! yo por mi desventura he tenido que dejar la patria que me vió nacer, y por temperamento y por deber he vivido siempre apartado de la política, lejos de la ardiente arena en que se gastan tantas reputaciones y tan grandes caracteres se rebajan, yo que lejos del hogar y del campanario que me recuerdan los primeros años de mi infancia, los febriles de mi adolescencia y los maduros de mi edad viril, hace tiempo estoy comiendo el amargo pan de la emigracion; largas las horas, pesados los dias, he empuñado tambien el bordon del peregrino, me he agrupado á la sombra del estandarte de la Madre de Dios, y con los hijos de la Francia, tan católicos cuando lo son de corazon, he emprendido el camino de este santuario, famoso ya en toda Europa y en las mas apartadas regiones de la América, para sentir todo lo que allí se siente, y sentirlo comparando fé con fé, libertad con libertad; y pues que V. así lo quiere, para ver si con palabras describo todo lo que aquí el alma experimenta, todo lo que con suma dificultad traduce la pluma.

El trayecto que media desde Tolosa á Lourdes es, como V. sabe, ya un vasto campo de vegetacion y de productos

agrícolas, ya un larguísimo camino perfumado por bosques enteros de acacias y manzanillos hasta la cueva misteriosa, sobre la cual se destaca alta, como la esperanza, esbelta como la fé, la afiligranada cúpula del campanario de la nueva iglesia. Porque antes que á buscar albergue en las contadas casas de la aldeã, ó en sus fondas, mas contadas todavía, á la cueva y al templo se dirigen desde luego los apresurados pasos del romero, místicamente atraído por los mágicos encantos del lugar donde la Virgen María se apareció á la jóven Bernadette, hace pocos años, y donde la piedad de los fieles de todo el mundo acaba de levantar un templo que, sin ser grandioso, es de graciosas y puras formas ojivales.

Para las ocho de la noche estaba acordada la procesion que bien puede decirse que es la manifestacion de cada dia, como la espresion de entusiasmo y cariño que á la Reina de los católicos sienten sus hijos; y muy luego la plaza de la fuente, las peñas de la aparicion milagrosa y las laderas de la montaña se vieron llenas de una apretada multitud compuesta en democrático consorcio del fraile dominico y del apuesto caballero, del humilde capuchino y el elegante jovencito, de la rústica aldeana y de la delicada señorita, de la hermana de la caridad y de la dama de gran mundo, todos con largos cirios en la mano, sendos rosarios en el cuello, en el brazo ó en la cintura, una la plegaria, porque es una la fé que los enlaza, como es uno el amor á la cariñosa Madre de los hombres que les llama, les inspira y les dá el valor de sus convicciones. En medio de un silencio sepulcral, de pié sobre una roca, como acostumbra hacerlo San Pablo, como Jesús ante las turbas de Judea, el Vicario general de

la Vendée, que fué otro de los romeros allí congregados, dirigió la palabra á un auditorio que sin exageracion escedia de ocho mil almas, y con voz robusta, sonora, enternecido ante un espectáculo tan conmovedor, nos dijo que lo que allí se estaba haciendo demostraba que todavía en Israel hay fé, confianza y amor. Finalizó su improvisacion, pidiendo plegarias para la Francia, el Papa y la Inmaculada Concepcion, plegarias que allí al aire libre y saliendo de pechos rebosaban ardor religioso, no se perdian en las concavidades del monte, ni con los ecos del torrente se confundian, sino que recogidas en copas de oro por los ángeles del Apocalipsis, eran trasportadas á los pies de la Santísima Señora, que con risueño semblante las recibia y las ofrecia presurosa á su divino Hijo.

Nosotros rogábamos por la nacion libre que nos alberga, por el Pontífice cautivo que tan señaladamente nos estima, y á la Virgen tan estimada de los hijos de Cataluña pedíamos, rogábamos por lo demas, nosotros que tan necesitados nos sentimos de compasion y de plegarias. Y cuando las luces estaban ya encendidas á millares, y la procesion iba á ponerse en marcha, del centro de aquel apiñado gentío, con el acento lastimoso que acompaña siempre á la desgracia, pero con la ronca robustez catalana que los años no debilitan, mientras el fuego del alma no se estingue, una de las pocas figuras que nos quedan de la vida de los cláustros, por sí, sin escitacion de nadie, pero interpretando el deseo, la aspiracion de todos, en correcto acento francés así dijo: —Padre mio, yo soy un pobre sacerdote español; hay aquí muchos hermanos míos; somos desterrados: acabamos de pedir por la Francia: ¡ay! rogar tambien

por la desgraciada España.—Sí, roguemos por la España, dijo el Vicario general de la Vendee. Sí, sí, por España, repitieron miles y miles de voces gritando, y por España levantaron al cielo sus manos y sus fervientes plegarias aquellas gentes que, sin conocernos, nos compadecían. Nosotros no rezábamos, la voz se apagó en la garganta... llorábamos. Yo en un principio no supe, no pude llorar. Sentía en mis venas arder con nuevo, con mas encendido fuego mi sangre de español, de catalan, dentro de mi pecho golpear, gritar mi corazón con fuerza desconocida; sentía que mi alma bullia y se agitaba en ideas y afectos encontrados de ternura, de vergüenza, de gratitud y... lo diré.... de indignación; porque me encontraba en tierra extranjera sin haber cometido ningún crimen, ni tener compromiso político con nadie en la tierra de los derechos individuales, porque aquí, en extranjero suelo, disfrutaba una libertad que me niega la patria mia, de la libertad de rogar en público y con toda libertad al Dios de mi padre, á la Virgen de mi madre; porque á tanta distancia encontraba ¡corazones que nos compadezcan, lenguas que por nosotros ruegan, desconocidos que nos dan el ósculo de la paz, el abrazo de la fraternidad, á nosotros desventurados hijos de la pobre España, á nosotros, para cuya felicidad está escrita y promulgada la mas democrática Constitucion política que han visto los siglos. ¡Ay! cuando este torbellino de impresiones recibió como rocío refrescante la eficacia de la plegaria de los que me rodeaban... lloré, sí, lloré como un niño separado de su madre por la violencia y rencor de sus hermanos; lloré por la ternura que me acercaba á los extraños y por la rabia que me alejaba de los propios; vergüenza me daba ser

español... sin que por ello tuviera deseos de ser francés. Satisfecha con tanta fruicion la necesidad que como sacerdote y como catalan sentia de que allí se rogara por mis hermanos y por mi patria, deseaba con vivas ansias que á la demanda de un hijo de San Francisco de Paula, tan sentida como oportuna, hubiese sucedido otra en nombre de los seglares. Y hubiérala habido sin duda alguna, á encontrarse entre los romeros de Perpiñan un anciano bajo muchos conceptos venerable y querido de todos, de noble continente, blanquísima cabeza, honor de la magistratura catalana, figura que recuerdan los caballeros de la época de Felipe II de España y Luis XIV de Francia. Sus achaques le detuvieron con pena en la capital del Rosellon, si bien estaba con nosotros su ardiente y juvenil corazón.

Bien pronto y por sí misma se ordenó la mas vasta procesion que jamás se haya visto; y era cosa digna de meditacion y de entusiasmo el contemplar aquella masa tan heterogénea y compacta á la vez de seres humanos de toda edad y condition, subir con pausada solemnidad, encendidos los cirios que no apagaba el blando céfiro, mesurado el paso y cantando el himno del *Ave maris* que es el *Virolay* de la comarca, subir por los desfiladeros de la montaña hasta la cumbre, para dar la vuelta al santuario, cuyos muros estaban cubiertos de flameros, y desfilan luego al llegar á las tapias de la dichosa aldea, que tal tesoro guarda y tales maravillas ve todos los dias. Aquello parecia á alguna distancia un infinito número de mariposas que, á beneficio de la su querida oscuridad de la noche, llenando por completo el ziczac que forma el monte, se iban arremolinando acompasadamente en torno de la Santa Madre de

Dios, ó que anublado como estaba el cielo, los ángeles habian arrancado las estrellas, esparciéndolas por el camino y cantando cantares á su reina, las iban recogiendo una á una, y de todas la formaban una diadema de infinito valor, de brillantez deslumbrante.

II.

Como V. comprenderá muy bien, una romería tan notablemente numerosa y procedente de diversos puntos habia de presentar tipos, trajes y maneras tambien distintos, á la par que prestarse á estudios y consideraciones distintas y curiosas. Y porque así habia de ser bastará que se sepa que la romería de Perpignan constaba de 600 personas, la de Aux de 1500, la de la Vendée de 600, la de Clermont de 1000, la de Campaña de 900, todas acompañadas por su clero parroquial, precedidas de un estandarte y música algunas de ellas. Pero la que á nosotros nos llamó la atención de una manera mas marcada y cautivó irresistiblemente nuestra atención fué la de los hijos de la Vendée. Bien sabe V. amigo mio, cuan gloriosas son las páginas que en la historia militar y religiosa de la Francia tienen escritas aquellos nobles campesinos, que en el decurso de muchos años y en diferentes épocas se han hecho matar por su Rey y por su Dios con la paciencia del mártir, con la sangre fria del soldado que lo es de veras. Y harto habrá V. podido observar los puntos de contacto que todos ellos tienen con nuestros paisanos de la alta montaña. Aferrados á su terreno, esclavos libres de un trabajo asiduo, sobre una tierra que bendice sus sudores, pasando su vida entre sus sembrados, bajo su viña, su higuera, á la sombra de la iglesia y del ciprés que les guardan cenizas preciosas, está hasta

contento con no conocer mas horizontes que los del pais en que ha nacido. Sério de semblante, sencillo de alma, ni la doblez ni la ficcion hay que buscar en aquella mirada tranquila, ni en la tostada faz de ninguno de ellos. Así es que durante las muchas horas que duró la distribución de la Santa Comunion en la Iglesia de la Virgen y en la capilla subterránea, pues que ya desde las dos de la madrugada del dia en que llegamos, se celebraban diez y seis misas á la vez, multitud de sacerdotes oían confesiones, y en diferentes altares se distribuía el pan de la vida eterna, durante largas horas aquellos hombres y aquellas mujeres permanecian clavados en el suelo, estatuas de la contemplacion, ó como los monjes esculpidos en los claustros de nuestros conventos bizantinos leyendo eternamente sobre sus libros de piedra. No puede V. figurarse el efecto que producía ver á estos nobles hijos de aquella noble tierra, pasar por las calles de Lourdes ó bajar y subir por los recodos de la montaña, ellos con el chaleco de paño negro, ancho pantalon y sombrero de copa como en sus mas grandes fiestas, y ellas con las faldas catalanas, el jubon y blanquísima y variada gorra, como para ir á la iglesia, y todos, todos llevando en el pecho el escudo del Sagrado Corazon de Jesus, pues que á tan bella y consoladora devocion está consagrada la comarca. Mi compañero de viaje y de emigracion pidió al vizconde N, que habia organizado la romería de la Vendée, un recuerdo por si un dia volvíamos á nuestra pátria, y con encantadora galantería nos dió dos de los escudos que ellos llevaban como distintivo de su pais y de su religiosidad.—Mirad, nos dijo un campesino que estaba con nosotros, ese señor os ha dado nuestro corazon de católico y de francés.—Vos sois espa-

ñol? me preguntó otro. —Si, le contesté. —Sois catalan?—Un movimiento de mi cabeza le indicó que sí, pues mi boca no sabia ya decir una palabra; y besándome la mano, ¡pobres españoles! exclamó; los catalanes sois nuestros hermanos; os queremos mucho: no sabeis con que gusto rogamos ayer por vosotros: si los vuestros nos estiman, venid á la Vendée; partiremos con vosotros nuestro pan y nuestro vaso. Y entonces hubiera V. visto á un sacerdote español, cuya alma se sentia traspasada de vergüenza y de gratitud, abrazado por largo rato con un hijo de los mártires de 1793.

III.

Tal fué la peregrinacion á nuestra Señora de Lourdes, á la cual tuve la dicha y el consuelo de asistir. Es de notar, y esto es altamente consolador, que no constituia ningun hecho extraordinario en la poblacion y en el santuario de Maria Virgen, porque allí las peregrinaciones son de cada dia, de diferentes lugares de Francia y de diferentes puntos del globo, como en aquellos dias se habia dado ya aviso para otras expediciones de Inglaterra é Irlanda y creo tambien de los Estados-Unidos. ¿Qué hay en esta reaccion religiosa de la patria de Clodoveo y de San Luis? ¿qué hay en estos sacudimientos piadosos, en estos arranques de entusiasmo católico en el centro y en el Norte de Europa, en las mas dilatadas regiones de América, en que se disputan la preferencia las adhesiones al Pontificado por una parte, y la penitencia y la plegaria pública por otra? Evidentemente la humanidad vuelve al catolicismo, aun al través de los cataclismos que sufren y hasta en pos de las teorías que enloquecen á tantos, y á tantos les llenan de prevencion y de ira. La conviccion que

es hija del desengaño y de la desgracia, es la mas arraigada de las convicciones, y las obras que ella produce son las obras de los héroes.

Cuando desde estas alturas el español emigrado piensa en la patria que estima y el sacerdote en el templo para el cual ha nacido, se pregunta con nuestro inolvidable Piferrer: ¿quedará lo que es ó tornará lo que ha sido? De la gravedad de los males que estamos sufriendo y del pavoroso porvenir que nos espera, hay que temerlo todo, pero hay tambien que esperarlo todo. Y pues que la tempestad que brama es efecto de los vientos que se sembraron, hay que esperar horrosos naufragios. Se perderá todo el cargamento, perecerá de muerte desesperada ó tranquila con la tranquilidad de los santos alguno de los que van en la agitada nave, pero quedará de ella una tabla salvadora. No, no; lo que es no durará, lo que ha sido tornará, la justicia del cielo cederá á la misericordia que de continuo imploran las súplicas de la tierra. Nuestra estimadísima nacion es hoy el objeto preferente de las plegarias desde uno á otro confin de Europa, y en una carta pastoral que acaba de publicar el Ilmo. Sr. Obispo de Perpiñan, á quien tanto deben los sacerdotes catalanes emigrados, invitando á la peregrinacion á otro de los mas famosos santuarios del alto Pirineo, termina con estas palabras que me complazco en traducir, tributándole con ello en nombre de los míos la espresion de nuestra gratitud. «Preces ardientes, humildes, perseverantes, sacrificios generosos, la valiente manifestacion de nuestra fé en piadosas romerías, la práctica de los deberes cristianos, el apostolado del ejemplo, son los medios necesarios é infalibles para obtener sobre los enemigos de nuestra fé la mas grandiosa de

las victorias.—Desde la cumbre del Calvario de Font-Romen, que es el lugar de la peregrinacion, se descubre una parte de la católica España. Uniremos su nombre á las preces que por la Francia y por la iglesia dirigimos á la Virgen Santísima, para que aquellos hijos sufran con resignacion las dolorosas pruebas que están pasando.—B. R.
Tolosa 1.º de Junio de 1873.

VARIEDADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traduccion de D. Carlos Maria Perier.

(CONTINUACION.)

Sabido es que los prusianos, para asegurar el pago de las demesdidas exacciones que imponian á las provincias invadidas y tomar venganza del mal recibimiento que se les hacia, retenian en rehenes y encarcelaban en Alemania á las personas más notables de las destruidas y humilladas poblaciones por donde pasaban. Pareció á los ciudadanos Ferré y Raoul Rigault demasiado astuto este sistema para olvidar el ponerlo en ejecucion en grande escala: así es que en calidad de rehenes cogieron y encerraron en las cárceles de Mazás y la Roquette á sacerdotes y á seculares, que tenian la imperdonable tacha á los ojos de estos serviles imitadores, de ser ménos adictos á los intereses de la demagogia y el desorden, que á los sociales y franceses.

Descubrióse catorce meses hace que los aliados principales de la Internacio-

nal tenian un especial diccionario de voces, para ellos de uso ordinario, como *nitro-glicerina, picrato de potasa, sulfuro de carbono, clorato, prusiato de potasa*. Léianse á continuacion de las recetas estas palabras, que indicaban su aplicacion: «para arrojar por las ventanas,» «para echar por las alcantari-llas.» Si aun no aparecia la más terrible de todas las recetas, era porque los hombres de la *Commune* no habian aprendido todavia de los ingenieros prusianos el arte de reducir á pavesas por medio del petróleo las casas particulares y los públicos monumentos.

Abrigo una personal conviccion, fundada en pruebas numerosas, de que, durante las siete semanas primeras del imperio de la *Commune*, los prusianos dieron á esta moral y materialmente su apoyo. Solo al llegar la época de los incendios y asesinatos, espantados los mismos generales prusianos de los crímenes de la demagogia, cuya procedencia, más bien cosmopolita que parisien-se ni francesa, ellos conocian perfectamente, cortaron todas sus relaciones con los agentes de la *Commune*, con gran pesar de esta; más respecto de los oficiales subalternos y de los soldados no sucedió otro tanto; pues conozco varios vecinos de Paris, que los han visto entregarse á una alegría insensata, al contemplar los incendios de Paris, desde las alturas de Sannois y de Montmorency.

Se ha publicado por algunos periódicos una exacta relacion de los diversos oficios y profesiones que los miembros de la *Commune* ejercian antes de «apoderarse de las riendas del poder.»

Puede asegurarse en general que una parte considerable de ellos pertenece á la perniciosa categoria de los inclasificados ó *sin oficio*. La *Commune* conta-

ba 79 individuos, que se clasifican de esta manera:

Periodistas . . .	12	Cinceladores. . .	1
Maestros de escuela	4	Tipógrafos. . .	1
Abogados.	4	Encuadernadores	2
Médicos	3	Tintoreros. . .	2
Farmacéuticos. . .	2	Zapateros . . .	6
Pintores	5	Sombrereros. . .	1
Arquitectos.	2	Oficiales mecánicos	3
Ingenieros	2	Caldereros. . .	1
Empleados de comercio y de administracion	6	Cesteros.	1
Escultores	1	Carpinteros . . .	1
Tenderos.	2	Cajeros	1
Oficiales de bisuteria.	1	Perfumistas. . .	1
		Propietarios. . .	3

Los tres últimos, clasificados como propietarios, eran los ciudadanos Teodoro Régere de Montmore, dueño de algunas tierras en el Mediodía; Pottier, dueño de un grande establecimiento de baños en el cuartel del Banco, y el comandante Brunel. A todos estos siguen nueve individuos sin profesion conocida, sin duda porque no la tenían, ó tal vez porque ejercitarían muchas.

¡No les causaba espanto el destruir á Paris, el conducir á Francia á un abismo y mendigar con cinica impudencia el apoyo y connivencia de los prusianos con tal de imponer sus planes socialistas, ó mejor dicho, saciar sus repugnantes y vergonzosos apetitos! Los prusianos eran los enemigos exteriores; pero ellos eran los enemigos interiores.

Quisiera al proseguir la narracion de los atentados horrorosos de la *Commune*, hallar un consuelo para mí corazón de francés en la idea de que los incendiarios y asesinos de Paris no sólo renegaban de su Dios, sino que renegaban

tambien de su patria; no sólo representaban el partido del crimen, sino tambien el del extranjero.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Santa María misa mayor á las ocho y media. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho, y por la tarde á las cinco y media el ejercicio de la Soledad con sermon que dirá D. Francisco J. Guimbeu, vicario de la misma. En el Cármen por la mañana á las diez misa solemne con sermon que predicará D. Mariano Angelo Borja, canónigo, en honor de S. Elias, fundador, y por la tarde continúa la novena de la Virgen, predicando D. Andrés Oliver, teniente cura de la Colegial. En los dias siguientes y por su orden predicarán D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial, el referido D. Francisco J. Guimbeu, y el mencionado Sr. Borja.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y cuarto.

Jueves.—Vigilia y ayuno. En la Colegial á las nueve y cuarto misa de la vigilia de S. Jaime Apostol. En el Cármen á las seis y media de la mañana aniversario por los cofrades difuntos. En las Capuchinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde á las cinco el Trisagio.

Viernes.—San Jaime Apostol. En la Colegial misa conventual á las nueve. En Santa María misa mayor á las ocho y media.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.